

Menos libertad

Hubiera preferido no tener que escribir estas líneas, pero me parece obligado hacerlo, tras el cierre de la edición impresa del “Guadalajara DosMil”. Dentro de unos días – el 14 de noviembre para ser exactos – se cumple el 25 aniversario del periódico donde colaboro semanalmente desde hace más de diez años, pero no son tiempos de celebraciones.

La crisis económica no perdona. Los medios de comunicación – especialmente la prensa escrita – son víctimas de esta delicada situación, al ver reducidos de forma drástica sus ingresos publicitarios, además de la caída de facturación en quioscos y suscripciones. Las pérdidas se acumulan y los que aguantan lo hacen dentro de una precariedad hasta ahora desconocida.

El panorama de la prensa en Guadalajara en estos momentos es desolador. Hemos pasado de media docena de cabeceras impresas – “El Decano”, “Tribuna de Guadalajara”, “Noticias”, “Nueva Alcarria”, “El Día”, “Guadalajara DosMil” – a tan solo dos. Y menos mal a Internet... Si no me falla la memoria, actualmente hay menos medios de comunicación escritos en Guadalajara – me refiero a los que se compran en el quiosco y se leen mientras te tomas el café en el bar de la esquina - que cuando yo empecé en la prensa provincial (años 1977, 1978).

Entonces se publicaban, con periodicidad semanal, “Flores y Abejas”, “Nueva Alcarria” y “Guadalajara. Diario de la Mañana”, primer experimento de periódico diario de la democracia, en el que tuve el honor de aprender el oficio y también de comprender las dificultades que entrañaba ejercerlo desde la libertad y sin censuras. En aquellos años de la transición, los ciudadanos demandaban información y se interesaban por la política. Se abrían nuevos mercados, aunque tampoco faltaban agoreros que te decían: “no vais a durar mucho, porque aquí la gente lee la prensa de Madrid y la “Nueva Alcarria””.

La verdad es que yo me tuve que ir antes de que cerrara “Guadalajara. Diario de la Mañana”, por razones que no vienen al caso, y el periódico siguió algunos años más, dando bandazos, en función de quien pagara el gasto. Pero luego salió “La Prensa Alcarreña” y después el “DosMil”, que es – gracias a su director y fundador, Antonio del Abril – el periódico donde he escrito con absoluta libertad desde el 2 de marzo de 2001. Y después llegaron otros, impulsados por las plusvalías forjadas en el negocio del ladrillo y por la búsqueda de influencia en la opinión pública.